

La Palabra era Dios

José Luis Vallejo Marchite



UNIVERSIDAD MARCELINO CHAMPAGNAT

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Él era el gran Maestro.
No en vano el Espíritu descansó sobre Él

Necesitaba
discípulos a quienes educar
y enseñar su doctrina

Un día
estaba junto al Lago. El gentío
se agolpaba para oír su palabra.

Ardían las orillas de redes y de peces
recién pescados. Ellos
reparaban las redes
junto a las barcas
Toda la noche habían estado faenando.

De pronto oyeron pronunciar sus nombres
por Aquel que acababa de decir a la gente
palabras encendidas:

Simón, Andrés, Santiago, Juan: Seguidme.

Y lo dejaron todo:
su pobreza, las noches fatigadas,
su torpe proceder. Pero también
su honradez y sus barcas..
Allí los hizo Él destinatarios
de la verdad.

Y les dijo:

*Desde hoy ya no seréis pescadores de peces,
sino de hombres.*

Ellos, entonces, no lo comprendieron:
eran rudos, y todo aprendizaje
necesita su tiempo.

*Simón, hijo de Juan: de hoy en adelante
ya no te llamarás Simón,
sino Cefas. es decir, Piedra.*

Tuyas serán las llaves de mi Reino.

Dime por qué y para qué, Señor:
¿Para que pendan de mi cinto
como piezas inútiles
como las que ahora llevo
o para que les abra
las puertas de los cielos a los pobres,
a los facinerosos,
a las prostitutas?

Cefas no dijo más. Y se quedó pensando
que no es tarea fácil ser pescador de hombres.

Lima, 30-3-2014

NICODEMO

Salir de noche entonces
no entrañaba, Rabbí,
el peligro que entraña en estos tiempos
de saqueos, de robos,
de extorsiones y crímenes.

Ahora, incluso para ir a verte,
hay que hacerlo a escondidas a plena luz
y tomar precauciones.

No esperes que, al amparo de las sombras,
vaya algún Nicodemo a preguntarte
cómo nacer de nuevo.

Tú lo entiendes, Rabbí.
El hombre de hoy no tiene esa clara conciencia
que diferencia el bien del mal.

Y no cree ni acepta el testimonio
de la verdad. Y Tú eres la Verdad.

Es inútil que, como a Nicodemo,
nos pidas que volvamos a nacer
del agua y del Espíritu:
somos demasiado carnales.
Por eso te pregunto:
¿Es cierto que el que no nace de nuevo
no puede ver el Reino de los cielos?
Rabbí, somos nosotros
el milago que te queda por hacer.

Lima, 21-3-201

LA SAMARITANA

Su voz era de púrpura
como aquellos pecados
que llevaba ceñidos a la túnica
por las angostas calles de Sicar
un agrio mediodía.

Él estaba sentado
junto al brocal del pozo de Jacob
dando tiempo a la espera.

Todo luz su cabello nazareno
y un cansancio infinito su mirada.

Se acercó la mujer y lo miró
con sus oscuros ojos de gacela herida
a la hora en que los trigos maduraban,
sedientos, bajo el ciego sol.

Llevaba
el cántaro vacío. Y sus labios,
abrasados de oscuras ardentías
que hombre alguno logro nunca calmar.

Todo había alcanzado
su plenitud tranquila:
el viento, los rebaños,
el verdor derramado en las colinas.

Si tú quisieras darme de beber...

El eco de estas últimas palabras
se perdió por la extensa llanura de Samaria,
con Garizín al fondo

como testigo mudo
de cómo el Hombre hablaba
con palabras de vida a la mujer.

Dormía en lo más hondo
del pozo agua de siglos.

Pero fue Él, el Hombre, quien le dio
agua que brota hasta la vida eterna.

Lima, 21-3-2014



LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES

Aquella tarde no importaba el número exacto de tus seguidores.
Sé que eran incontables.

Lo importante eras Tú cuya mirada fascinaba a la gente. Y sobre todo tus hermosas palabras,
tus sencillas historias sobre el Reino de Dios.

Después de una jornada agotadora por aquellos caminos polvorientos,
"vino el hambre sobre la multitud"
Y no tenían nada que comer.

Me da la sensación de que en el lago no abundaban los peces plateados,
de que dormía el pan en la tahona por falta ya de compradores.

Pero Tú, que eres justo y compasivo, les calmaste las ansias
haciendo de tus manos mar y campo hasta que se saciaron.

No sé qué fue de todo lo sobrante.

Lo que sé es que los pobres no desperdician nada.

Lima, 30-3-2014

LA ADÚLTERA

El seguía, callado, escribiendo en la tierra
signos indescifrables.

La canalla
barbotaba palabras duras como las piedras
que empuñaban sus manos
contra la indefensión.

Y habló Él.

El silencio cubrió amplios recintos
mientras uno tras otro se fueron dispersando
por caminos ocultos
hasta el hosco rincón
de sus negras conciencias.

*-¡Nadie te ha condenado?,
dijo la voz de brisa
donde florecen los milagros.*

Y la voz pecadora respondió honestamente:

*-Nadie, Señor.
-Tampoco yo, mujer.*

Y se encendió el milagro de la tarde.

Lima, 22-3-2014

EL SEMBRADOR

Tras las primeras lluvias,
habían alcanzado su tempero
las tierras labrantías.

Amaneció radiante la mañana
en que salió a sembrar.
Llevaba las alforjas tan colmadas
que el grano se le iba derramando.
Nada podía hacer contra los cuervos
que se los disputaban,
grajeando alborotados, en medio del camino.

El sembrador sabía
que, a veces, cae el grano torpemente
entre las grietas húmedas
de las piedras y brota
tímidamente como regocijo
o leve sueño que se desvanece
a poco nacer.

Luego, con manos en perenne dádiva,
sembró a voleo.
La semilla cayó entre los zarzales
que bordeaban el camino.

Y oyó la voz del Hombre:

El trigo no convive con las zarzas.

Había como un deje divino en su voz.

El resto cayó en tierra barbechada.

Y de nuevo la voz:

De esta última obtendrás abundante cosecha.

Y granó el trigo como había dicho
el Hombre que enseñaba con parábolas.

Lima, 25-3-2014

